

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 156

MADRID 13 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



### VERNON PROSCRITO.

### LA RUEDA DE LA FORTUNA.

IV.

#### EL PROSCRITO.

(Continuacion.)

Luego que estuvo sola la señorita de Richome, se entregó al dolor mas acerbo: al principio la consolaron algun tanto las lagrimas que vertieron sus ojos; pero despues quedó sumida en esa especie de postracion en que parece pierde el cuerpo el ejercicio de los sentidos, y el alma la facultad de sufrir mas, despues de las crisis violentas. Sacó de su seno un collar de perlas, y en él se fijaron sus inmóviles ojos.

Hé aqui, dijo al fin, la última prenda que conservo de su amor: me le dió un dia antes de emprender su fuga: habia pertenecido á su madre, y me recomendó le guardase en memoria de un infeliz, á quien tal vez no volveré á ver nunca, pero que me amaria siempre.

«La piedad supersticiosa de mi madre, añadió, atribuia á cada una de sus perlas una virtud secreta; son herencia de mi familia, y un ministro de la religion las bendijo en otro tiempo. Mas ¡ah! este precioso talisman no ha preservado la vida del padre, ni la felicidad del hijo: se le doy á la esposa que he elegido delante de Dios, no para apartar de ella el infortunio, sino para recordarla mis juramentos.» Y yo tan confiada y crédula como su madre, ví en este collar la prenda de un porvenir mas venturoso; presté á estas perlas un lenguaje mas misterioso, que me suministrase consuelos, asi como otros consultan á una flor deshojándola. ¿Porqué me habeis engañado? ¿porqué me respondiais que me amaba? Debierais arrojarlos lejos de este corazon, sobre el cual siempre habeis reposado, y ni mis manos, ni mis ojos aciertan á desprenderse de vosotros, y á pesar de eso mis labios os anhelan todavia; recibid pues mi último beso, y desde ahora no me recordeis sino su perfidia.

Se oyó á poca distancia ruido de pasos, levantose con presteza, quiso huir de susto, cuando una mano asió la suya.

—No tengais miedo, señorita, la dijo Marta.

—Ah! eres tú! pues dame el brazo, y tomemos la vuelta de casa que ya es de noche.

—Por eso mismo conviene que no nos vaya-

mos: ya hace rato que acecho el instante de veros sola: al fin vuestra tia se ha metido ya en casa y Mr. Remond, cuya partida he espiado despues de dar unos paseos por el jardin, encontró á Bernardo, y se marchó con él. ¿Sabeis; señorita que todo el dia andan en persecucion de un proscrito?

—¿Qué dices?

—Lo que ois: pero mientras los agentes de policía formaban una batida por el campo y la ciudad para haberle á las manos, se hallaba en salvo, gracias á mí. Llegó al amanecer, y le escondí en los edificios de la antigua huerta: quise preveniros de ello, mas no logré medio de hablarlos.

—Pero, Marta, ¿quién es ese proscrito, que hasta ahora no has nombrado?

—¡No lo ha adivinado vuestro corazon! exclamó arrojándose á sus plantas un hombre que habia seguido á Marta.

—¡Vernon!

—Si, yo soy, Emilia.

—¡Vernon! repitió la jóven con un acento que participaba de terror y de gozo; y en pie, delante de quien pretendia detenerla, le rechazaba con ambas manos, como si vaciase en dar crédito al testimonio de sus ojos y de sus oidos. ¡Me amais todavia!

—¡Y, tu, lo dudas!

Se levantó de nuevo, la tomó en sus brazos, y la sostuvo; ella dejó caer la cabeza sobre su hombro, y dijo con débil voz;

—¡Me agovian tantas emociones! ¡Yo fallezco!

—Os dejo, y voy á servirlos de centinela, dijo Marta; mas sed cautos y hablad bajito. Volveré á buscaros.

(Continuará.)

### REVISTA DE TEATROS.

#### CIRCO.

El sábado por la noche recibió el golpe de gracia la ópera *Ipermestra* del señor Saldoni. Tiempo hace que habiamos oido hablar de esta partitura; se nos habia dicho que gustó en Madrid cuando se presentó por primera vez, y al mismo tiempo no ha faltado persona inteligente que nos ha enterado del recibimiento

que mereció del maestro Donizetti cuando le fué presentada por conducto de la Grissi. Si no nos han informado mal (de lo que no respondemos) cuéntase que despues de haber examinado el autor de *Marino Faliero* y de *Belisario* la ópera *Ipermestra*, respondió á la recomendacion de la Grissi: *Lo poco que este spartito tiene original de su autor es malo.*

Nosotros hemos asistido á la representacion de la *Ipermestra*, como á la de una ópera nueva, pues no la conociamos; tampoco conocemos hoy á su autor, y esto explica que no somos amigos ni enemigos suyos: que no escribimos con sugesion á agenas inspiraciones ya han podido conocerlo cuantos hayan leído nuestros anteriores artículos filarmónicos, si asi pueden llamarse: que en nuestra culta capital para esponer la verdad sin rodeos se necesita (este feliz pensamiento no es nuestro) empuñar con una mano la pluma, y con la otra el garrote, es cosa que hasta los ciegos la ven.

H-chas estas dos advertencias proseguimos la tarea diciendo que respetando la aprobacion del público madrileño, en general, con respecto al mérito de la *Ipermestra* en época anterior á la de la *mise en scene* de otras óperas que entonces no se conocian como hoy, y respetando tambien la opinion particular de Donizetti, si es que efectivamente la emitió, que al cabo es un voto de *padre y muy señor mio*, el hecho es que en la noche del sábado entramos en el teatro del *Circo* con la esperanza y el deseo de oír, ya que no una gran cosa, al menos una cosa buena.

Mucho nos pesa vernos en la precision de escribir que nuestra esperanza quedó fallida, y que tuvimos que sacrificar nuestros deseos al convencimiento de la verdad. Es muy dificil probar que una ópera no es buena, cuando se oye por primera vez, y cuando el conjunto de su ejecucion causa sueño ó risa, ó ambas cosas juntas; pero aqui no nos hallamos precisamente en este caso pues aunque nueva para nosotros la *Ipermestra*, no lo son muchos de sus cantos, que pertenecen á otras óperas que conocemos, y tampoco puede decirse que la ejecucion fué mala en todas sus partes, porque la señora Villó de Ramos, por ejemplo, cantó la suya perfectamente, debiéndose tal vez á esta artista el que la ópera no fuese silvada. Esto prueba que podemos emitir nuestra opinion acerca de la *Ipermestra*, con algun motivo y sobre todo con imparcialidad.

La ópera del señor Saldoni carece de nove-



